

Posmodernismo y auge de la iglesia evangelista en Centroamérica

Resumen:

Desde finales del siglo xx, el catolicismo ha disminuido en América Latina en general. Aunque sigue siendo mayoritario, muy por encima del 50% en toda la región, el descenso resulta particularmente evidente en los países del istmo centroamericano que han sufrido procesos revolucionarios (Guatemala, El Salvador y Nicaragua) o bien se han visto afectados por los mismos, el caso de Honduras, precisamente donde más ha crecido el evangelismo en estos años. En los próximos años, es posible que la iglesia católica trate de recuperar parte del terreno perdido, aprovechando el carisma de SS el papa Francisco. En ese sentido, es significativa la elección de Panamá como próxima sede de la celebración de la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) 2019.

Abstract:

Since the late twentieth century, Catholicism has diminished all over Latin America. Although still a majority, well above the 50 % across the region, the decline is particularly evident in the Central American countries where revolutionary processes have undergone (Guatemala, El Salvador and Nicaragua) or have been affected by them - the case of Honduras- precisely where evangelism has grown over the last decade. In the coming years, it is possible that the Catholic Church try to recover some lost ground, taking advantage of the charisma of His Holiness Pope. In this regard, it is significant the choice of Panama as the next host of the celebration of World Youth Day (WYD) 2019.

Palabras clave:

Catolicismo, posmodernismo, evangelismo, Centroamérica, neopentecostalismo, iglesia pentecostal.

Keywords:

Catholicism, posmodernism, evangelism, Central America, neopentecostalism, Pentecostal Church.

Evolución del catolicismo 1995-2013

Desde finales del siglo xx, el catolicismo ha ido experimentando un descenso en América Latina en general, donde radica el 40% del total de la población católica mundial. Aunque sigue siendo mayoritario, muy por encima del 50% en toda la región, el descenso de católicos resulta especialmente significativo en el istmo centroamericano y más concretamente en los tres países del denominado Triángulo Norte (Honduras, Guatemala y El Salvador) y en Nicaragua. En estos últimos, el evangelismo ha crecido prácticamente en la misma proporción, de manera que el número total de seguidores en la región asciende a 105 millones de personas.

El catolicismo es sin duda más fuerte en los países sudamericanos, especialmente en México y en Sudamérica, donde a excepción de Uruguay —el país más laico de toda América Latina—, en el resto de los países todavía hay porcentajes de presencia muy altos, como el de Paraguay (88%), Ecuador (81%), México y Venezuela (79%), Colombia (75%). Por detrás irían Brasil (63%) y Chile (57%). Según el estudio de Latinobarómetro¹ sobre la evolución general del catolicismo en América Latina entre los años 1995 y 2013, el porcentaje de personas que se autodeclaran católicas en los 18 países de la región pasa del 80% al 67%, una disminución de 13 puntos porcentuales en 18 años, lo que supone una tasa de 0.7 puntos de pérdida de católicos por año en promedio en toda la región. Esta situación afecta especialmente a Centroamérica, ya que 5 de los 7 países de la subregión han tenido una pérdida de católicos del 30%, y del 29% en los casos de Nicaragua y Honduras. Ello supone un descenso en el número de católicos, que pasan del 73% que había en 1995 al 56% en 2013, lo que indica un 17% de abandono.

En el caso concreto de Honduras, el número de católicos ha bajado en el mencionado periodo del 76% al 47%; en Nicaragua también ha habido un importante descenso, del 77% ha bajado al 47%, mientras en Guatemala, que partía del 54% en 1995, la reducción ha sido menor pero el porcentaje de católicos en 2013 es el mismo, del 47%. Únicamente en El Salvador (54%) el número de católicos supera el 50%, por lo que puede decirse que en estos países, por lo demás los más castigados por la guerra interna y por la posterior violencia criminal, la religión católica ya no es dominante.

¹ Corporación Latinobarómetro 1995-2010: Las religiones en tiempos del papa Francisco, Santiago de Chile, 16 de abril 2014.

No obstante, aunque hay menos católicos, América no ha sufrido el mismo proceso de secularización que ha traído el desarrollo económico en Europa, de tal manera que aunque un elevado porcentaje de la población haya abandonado el catolicismo eso no indica que se hayan vuelto necesariamente ateos o agnósticos, sino que lo que han hecho es abrazar otra religión.

A. Garrigues Walker advierte, por ejemplo, que no hay que mirar con ojos europeos la vida económica, social y política de Estados Unidos, mucho más patriótico, conservador y religioso que el Viejo Continente. «En Europa la religión cada vez cuenta menos; en EE. UU., cada vez tiene más valor en todos los sentidos»². Esta afirmación vale también para América Latina, a donde ha llegado la oleada evangelista, parece que para quedarse, y donde los resultados del Estudio Mundial de Valores³ indican la persistencia de los valores tradicionales y una secularización muy lenta y desfasada respecto al desarrollo económico. En la región prevalecen los valores más tradicionales como la obediencia, las buenas costumbres, la responsabilidad, frente a otros valores como el de la innovación, la transparencia, la competencia o la perseverancia como pilares de las sociedades modernas.

Países Centroamericanos	Católicos 1995	Católicos 2013	Variación
Guatemala	54%	47%	(-7%)
Honduras	76%	47%	(-29%)
Nicaragua	77%	47%	(-30%)
El Salvador	67%	54%	(-13%)
Costa Rica	81%	62%	(-19%)
Panamá	89%	72%	(-17%)
República Dominicana	64%	65%	(+ 1 %)

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de Latinobarómetro

América Latina ha vivido una verdadera «revolución silenciosa» desde los años 50 hasta la actualidad, en la que se ha transformado el modelo económico y de desarrollo y la estructura social; el modelo político predominante ha variado y

² GARRIGUES WALKER, Antonio. Entrevista El Confidencial, 21.08.2016.

³ Corporación Latinobarómetro, *ibíd.*

también se han producido profundos cambios culturales. Frente a la tradicional homogeneidad religiosa latinoamericana vinculada históricamente al catolicismo, la diversificación religiosa producto del avance explosivo de las diferentes iglesias protestantes, evangélicas y pentecostales, primero y neopentecostales después, ha hecho más complejo el panorama religioso regional, en especial en países como Guatemala, Honduras, Brasil o Chile⁴.

La pentecostalidad como renovación del cristianismo moderno avanza, se desarrolla, se transforma e impulsa a otros movimientos del cristianismo, de tal manera que corrientes espirituales de vieja data florecen como novedad al interior de la iglesia, primero como un movimiento subversivo y cada vez más como un dinamizador de nuevos cambios de las viejas estructuras políticas de la fe cristiana. El movimiento pentecostal surge en Los Ángeles a principios del siglo xx, como un modelo de protesta ante el aburguesamiento de la iglesia metodista en EE.UU. A finales de los años 60 se hace sentir de manera fuerte especialmente en los sectores marginales de la sociedad. Se engarza en la repulsa contra la modernidad en el ámbito religioso, dando como resultado una nueva modalidad de religiosidad, más acorde con las necesidades de la sociedad posmoderna⁵.

Posmodernismo y evangelismo

El final de los 80 y la década de los 90 fueron en occidente, como todos los finales de siglo, revolucionarios, ya que se produjeron cambios vertiginosos en lo económico, social, cultural, tecnológico, unas transformaciones significativas a las que los sociólogos, lejos de encontrar un «apellido» con el que denominarlas, se limitaron a aplicar el sufijo *post* para indicar que algo nuevo había surgido, distinto a los postulados típicos del modernismo. El posmodernismo supuso esencialmente liberación respecto a la rigidez de pensamiento de la etapa anterior, fragmentación y pluralidad de grupos sociales y de culturas, con formas supranacionales de organización, expansión de la sociedad civil y emergencia de nuevos movimientos sociales y formas de pensar, con una aceptación desprejuiciada de lo plural.

⁴ LLORENTE & CUENCA, «Cambio religioso en América Latina, presente, pasado y porvenir», Madrid, septiembre de 2014.

⁵ MORALES ARIAS, Pablo. «El pentecostalismo y la lucha social en América Latina», Quito 2005, disponible en:

<http://www.monografias.com/trabajos35/pentecostalismo/pentecostalismo.shtml#ixzz4IL99Rbaa>.

Para algunos sociólogos, estos cambios tecnológicos y sociales han sido tan fuertes que hacen que se requiera un modo enteramente diferente de reflexionar. Es el momento de «deconstruir» el modo en el que hasta entonces se había mirado al mundo social y descartar algunas de las ideas básicas de la Ilustración del siglo XVIII por las que se había caracterizado la *modernidad*, término utilizado para describir los estilos culturales y movimientos, hasta los años 70 del siglo XX.

El término *posmodernidad* lo introdujo Jean-François Lyotard en su libro *The Postmodern Condition*, publicado primero en Francia en 1979 y traducido al inglés en 1984, para entender los mencionados cambios, caracterizando la era posmoderna como el marco conceptual en el que había que basarse para entender la vida del momento y como ataque a lo que él denominó las «metanarrativas» ilustradas⁶. Más tarde K. Thomson⁷ definió el posmodernismo como un término vago que se utiliza para describir las nuevas formas estético-culturales e intelectuales y las prácticas emergentes en la década de los 80 y 90, que pueden incluso dar lugar a la conversión de pastiches y combinaciones inesperadas en códigos culturales y discursos que el modernismo sin duda hubiera tachado de *irracionalidad (mindless eclecticism)*»; una cultura mucho más popular y próxima a la vida diaria, al mercado, al consumo y a la irrupción de los medios de comunicación social; una cultura que renunciaba a la pureza, a la maestría de las formas y al elitismo propio del modernismo; una cultura más partidaria de jugar con las formas, dando paso con ello a un estilo más irónico y ecléctico, que mezcla lo antiguo con lo nuevo, Oriente con Occidente, dando lugar a nuevas formas derivadas de esas combinaciones.

En economía, por ejemplo, el posmodernismo marcó la transición de los sistemas de producción antiguos a los nuevos ocurridos tras la crisis de los años 70 y que tuvieron consecuencias en el conjunto de las estructuras de la sociedad, basada hasta entonces en el modo de producción y regulación derivado del compromiso histórico que se llevó a cabo entre el capital y la mano de obra, con el Estado en el centro como regulador de la vida social⁸. Estos cambios socio-económicos se

⁶ URDANIBIA, Iñaki, «Lo narrativo en la posmodernidad», en Vattino, G. *et. al. En torno a la posmodernidad*, Santa Fe de Bogotá, 1994, Editorial Anthropos.

⁷ THOMPSON, K. «Social Pluralism and Post-Modernity», en HALL., *et. al. Modernity and its Futures* (pp. 221-272). 1992, Cambridge Polity Press.

⁸ Se trata del paso del *Fordismo (Fordism)*, que toma su nombre del ejemplo seguido en la fábrica estadounidense Ford- a la era *Post-Fordista (Post-Fordism)*, es decir, del pasó de la producción en masa a la especialización flexible, con la fuerza laboral estratificada en dos grupos: trabajadores en

acompañaron de otros no menos importantes en la arena política, tales como el declive de las ideologías y de las creencias tradicionales, es decir, el conservadurismo, la social democracia o el comunismo, y el incremento de las formas supranacionales de organización a expensas de las formas nacionales.

En el ámbito cultural, los cambios del final del siglo xx fueron tan profundos como los de las otras esferas. En arquitectura, por ejemplo, el posmodernismo mostraba preferencia por el estilo popular y vernáculo o la mezcla de edificios de corte clásico convertidos en edificios modernos llenos de cristal y color como elementos de modernidad. En filosofía, varias escuelas de pensamiento se unieron en una ola de reacción en contra del legado de la Ilustración y su fe en el poder de la tecnología, mientras que en lo que se refiere al pensamiento religioso, aparecieron los intentos de desarrollar una teología posmodernista de reafirmación de las bases espirituales y morales negadas por el modernismo secular.

Así, las sociedades posindustriales a menudo se califican de sociedades seculares, en el entendimiento de que la religión u otros valores morales ya no juegan un papel central en la vida humana. Pero al mismo tiempo, y aquí aparece un ejemplo más de las contradicciones del posmodernismo, tampoco existe una total erradicación de lo sagrado, sino que ambas tendencias coexisten. El claro ejemplo de estas tendencias sería la proliferación de sectas y movimientos evangelistas, o el movimiento New Age que, heredero de la contracultura hippie de los años 60 y 70, se convirtió en una mezcla, o más bien adaptación, de la espiritualidad oriental.

El evangelismo en América Latina

Muchos tratan de explicar el fuerte crecimiento evangélico que se ha producido en América Latina en las últimas décadas, especialmente en sus variantes neopentecostales. Como indica Airton Luiz Jungblut, «a religión no está declinando como preveían algunos profetas de la secularización (Karl Marx, Max Weber, Sigmund Freud), sino que se puede hablar de una revitalización en el mundo contemporáneo, como lo demuestra la expansión ruidosa del Islam, el surgimiento

posiciones especializadas con altos salarios y buenas condiciones de trabajo (cuellos blancos) por una parte y desempleados o fuerza laboral temporal (azules), con bajos salarios y puestos de trabajo considerados como no esenciales, por otra.

del movimiento New Age y, en el caso concreto que nos ocupa, el gran crecimiento del “rebaño” evangélico en América Latina, un fenómeno de gran magnitud»⁹.

En este marco posmodernista es en el que entendemos se inscribe el evangelismo, versión pentecostalista, como un movimiento de «protesta religiosa» que en América Latina toma forma a partir del catolicismo popular: mezcla entre el catolicismo oficial y las tradiciones aborígenes o afroamericanas en el caso de Brasil y las Antillas. Se inserta con mucha *fuera* entre las capas más bajas de la sociedad, precisamente los mismos que habían sido dominados por la magia y el misticismo. De igual modo que en Estados Unidos, el movimiento se desarrolla como una protesta contra la racionalidad religiosa propia de las clases media (protestantes históricos) y alta (iglesia católica). Es un intento de afirmar la identidad religiosa de los pueblos marginales¹⁰.

El término evangélico que se emplea en América Latina no se refiere al Evangelical Movement o «evangelicalismo» que emergió en el protestantismo europeo del siglo XVIII, sino que con ello pueden referirse a cualquier cristiano que no sea católico, sobre todo a aquellos grupos que tienen alguna relación con la cristiandad heredera de la Reforma¹¹.

Es común la mención de un primer movimiento evangélico llegado a través de sucesivas olas migratorias desde Europa al cual se le da el nombre de «protestantismo de inmigración», que incluye luteranos alemanes, anglicanos y metodistas llegados de Inglaterra. Otra clase de iglesias se agrupa, generalmente, bajo el título de «protestantismo de misión»; son aquellas denominaciones evangélicas que fueron implantadas en América Latina mediante el trabajo de misioneros vinculados a iglesias históricas (metodistas, presbiterianas, bautistas, etc.).

Finalmente, en un tercer gran grupo denominado «pentecostalismo», están incluidas aquellas denominaciones vinculadas de alguna forma al movimiento estadounidense de Topeka (Kansas), ocurrido en 1901. Este movimiento promovió la renovación del medio protestante norteamericano, poniendo especial énfasis en una supuesta relación directa y personal de Dios con los creyentes mediante el llamado «bautismo

⁹ JUNGBLUT, Airton Luiz, «Ser evangélico en América Latina. Elementos para un análisis», Revista Nueva Sociedad n° 260, ISSN 251-3552, noviembre-diciembre 2015.

¹⁰ MORALES, *Op. cit.*

¹¹ JUNGBLUT, *ibid.*

en el Espíritu Santo», que posibilitaría la experiencia frecuente y cotidiana de milagros, curas de enfermedades, profecías.

Según un informe del Pew Research Center¹², el crecimiento del sector evangélico en América Latina alcanzó el 19% de la población. De todos ellos, el 65% se declaran pentecostales.

El Triángulo Norte y Nicaragua

En Centroamérica es donde el movimiento evangelista más ha prendido y desde hace más tiempo, siendo de destacar que en Guatemala, por ejemplo, el número de católicos en 1995 ya era solo del 54%, después de la llegada de neopentecostales con iglesias como Elim (a la que pertenece el expresidente de la República Jorge Serrano Elias), el Verbo y Fraternidad Cristiana. Esta última es especialmente exitosa, ya que posee el mejor complejo de instalaciones religioso de Centroamérica, con colegio, guardería y un auditorio para 12.000 personas donde el conocido pastor Cash Luna, de la Iglesia Casa de Dios, desarrolla su labor pastoral. Esta iglesia complementa su tarea con la red de 25 emisoras de radio que tiene extendidas por todo el país¹³ y con las 3.000 visitas que el mismo Luna asegura realizan por semana para captar nuevos adeptos a la causa.

La mayor presencia evangelista se encuentra, según el Latinbarómetro¹⁴, en Honduras, donde esta iglesia tiene un 41% de adeptos; después irían Guatemala (40%) y Nicaragua (37%); un poco más atrás quedaría El Salvador, aunque con una importante presencia también (31%). En el resto de Centroamérica la incidencia de las iglesias evangélicas no es tan grande como en el Triángulo Norte y en Nicaragua, pero aun así están claramente en progresión, ya que en Costa Rica hay un 21% de evangélicos, un 19% en Panamá y un 18% en la República Dominicana.

¹² PEW RESEARCH CENTER: Religión en América Latina. «Cambio generalizado en una región históricamente católica», 2014.

¹³ Llorente & Cuenca, *Op. cit.*

¹⁴ *Op. cit.*

Honduras	41%
Guatemala	40%
Nicaragua	37%
El Salvador	31%
Costa Rica	21%
Panamá	19%
República Dominicana	18%

Fuente: Elaboración propia en base a datos Latinobarómetro

Posibles causas de la penetración evangelista

El auge evangélico en la región se debe tanto a causas exógenas como endógenas. Las iglesias evangelistas estadounidenses desde luego siempre han estado empeñadas en penetrar esta región y aunque según asegura por ejemplo S. Santana¹⁵, la iglesia Católica no se lo ha puesto nada fácil, los protestantes sí parece que pudieron beneficiarse de la famosa teoría de la conspiración. Esta teoría surgió a raíz de que:

Posibles causas de la penetración evangelista

El auge evangélico en la región se debe tanto a causas exógenas como endógenas. Las iglesias evangelistas estadounidenses desde luego siempre han estado empeñadas en penetrar esta región y aunque según asegura por ejemplo S. Santana¹⁶, la iglesia Católica no se lo ha puesto nada fácil, los protestantes sí parece que pudieron beneficiarse de la famosa teoría de la conspiración. Esta teoría surgió a raíz de que:

El establishment de la política exterior de los EE.UU. emitiera, en 1968, el Informe Rockefeller en el cual se calificaba a la iglesia católica radicalizada de agente desestabilizador. Ante el pánico por la contaminación de la epidemia

¹⁵ SANTANA, Manuel, «Perfil de la Iglesia evangélica en América Latina». Guía con estrategias de impacto social para instituciones de fe y líderes.

¹⁶ SANTANA, Manuel, «Perfil de la Iglesia evangélica en América Latina». Guía con estrategias de impacto social para instituciones de fe y líderes.

roja, el informe sugería que el anticuerpo oportuno serían las congregaciones evangélicas que podrían combatir a los católicos progresistas como desafiantes a la seguridad nacional. El informe propuso que los protestantes surgieran como nuevos contenedores de poder y que sustituyeran a la iglesia católica en la cúspide de las élites gobernantes tradicionales, como sucedió en el caso de Guatemala.

En 1981, la Administración Reagan institucionalizó su estrategia neoconservadora en la esfera religiosa al fundar el Instituto sobre Religión y Democracia (IRD), vinculado no solo a las iglesias locales sino también a las agencias gubernamentales y a los grupos de interés, el nexo que le permitió aproximarse a la política exterior estadounidense y beneficiarse de varios fondos... Recurriendo a su lema de «ayudar a los cristianos que en otros países están luchando por la democracia y la libertad religiosa para ganar el apoyo de los grupos cristianos en ese país», el IRD realizó un adoctrinamiento completo a través de los seminarios, conferencias, capacitación de pastores y mecanismos de control de las principales iglesias evangélicas norteamericanas, como la Iglesia Metodista Unida, cuya intervención en los procesos revolucionarios centroamericanos consistió en la privación de fondos a los organismos rebeldes, al tiempo que proporcionaban un generoso apoyo a los regímenes autoritarios proestadounidenses. Las donaciones materiales y financieras que obtuvo el dictador guatemalteco, general Efraín Ríos Montt, de los grupos protestantes estadounidenses alcanzaron 20 millones de dólares¹⁷.

No obstante esta teoría, parece que la penetración protestante se debió sobre todo a causas endógenas, según se indica en el informe de Llorente & Cuenca¹⁸, como son las derivadas de los procesos de modernización socioeconómica y de urbanización que vivieron los países latinoamericanos, que crearon una diversificación de las prácticas religiosas de unas sociedades que cada vez se hacían más plurales y experimentaban un cambio cultural, con retorno a lo sagrado incluido.

La crisis de la Iglesia Católica en los años 60 y 70 del siglo xx parece ser una de las causas. La Iglesia se vio dividida, sin cohesión interna, radicalizada y politizada entre

¹⁷ SCHIROVÁ, *Op. cit.*, p. 7

¹⁸ Llorente & Cuenca, *Op. cit.*

los sectores más tradicionales de la sociedad y los vinculados con el marxismo de los que surgió la Teología de la Liberación. Además, el salto de una sociedad rural a una urbana puso a la iglesia católica en una situación para la que no estaba preparada; no contaba con recursos humanos para atender a las multitudes que empezaban a poblar las periferias urbanas¹⁹.

Otra de las causas de penetración evangelista sería el nuevo impulso de los pentecostales. Estos no se mezclaban tan directamente en política; predicaban una nueva forma de acercarse a Dios basada en la conversión, el éxtasis religioso, la experiencia personal y los milagros. Estas nuevas misiones evangélicas de procedencia estadounidense se convirtieron en una alternativa para aquellos que no encontraban refugio en la Iglesia católica.

Una vez en la zona, las iglesias evangélicas ganaron en autonomía y se fueron desvinculando de los EE. UU. Ya en los años 70, pastores autóctonos fueron adaptando los mensajes a las necesidades y a la cultura latinoamericana, generando —como es propio del posmodernismo— formas de religiosidad eclécticas, que combinan el catolicismo popular latinoamericano con el protestantismo importado. Los pentecostales han creado productos originales e híbridos que han ofrecido en toda la región como lo demuestra la producción musical, que hasta los años 70 era de origen anglosajón y a partir de entonces se transformó en cantos inspirados por la tradición popular local, samba, salsa o salsa-gospel.

También estos nuevos movimientos religiosos supieron responder a los momentos de crisis por los que atravesaron estos países, creando lugares y redes de apoyo a los más necesitados con motivo, por ejemplo, de los terremotos que se vivieron en Managua (1974) y en Guatemala (1976). Además, han utilizado hábilmente toda la tecnología de los medios de comunicación (radio, TV, internet) y han cubierto la ausencia del Estado dando beneficios a los afiliados en términos de escuelas, consultorios legales o puestos de salud, y labrado un espacio social al que se dirigen las personas comunes. Han logrado penetrar y atraer a una «población históricamente silenciada, especialmente indígenas y mujeres, a un espacio religioso institucional donde los pobres encuentran su voz, practican solidaridad y hallan importantes satisfacciones emocionales y sociales»²⁰.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ Llorente & Cuenca, *Op. cit.*

El investigador social Carlos Garma sostiene que «el pentecostalismo es atractivo para los pueblos indígenas porque tiene equivalentes en las tradiciones nativas de sanación espiritual y los cultos pentecostales se adaptan bastante bien al sincretismo de la religiosidad popular indígena». Pero también el evangelismo pentecostal y neopentecostal está calando entre las clases medias urbanas ascendentes y los jóvenes, además de las zonas rurales indígenas²¹.

Perfil sociodemográfico

Por edades, la población católica es mayor entre los mayores de 60 años (74%) que entre los jóvenes (61%). Al contrario el porcentaje de evangelistas es mayor entre los jóvenes (19%) que entre los mayores de 60 años (14%)²². El sector mayoritario de evangelistas abarca la edad media, estando entre los 35 a los 45 años de edad. En cuanto a la distribución por sexos, hay más evangelistas entre la población femenina que entre la masculina, lo que se atribuye a que los evangélicos en América Latina han logrado captar la atención de la mujer no solo haciendo énfasis en lo doméstico, en lo familiar, en lo hogareño sino también tratando de romper con el machismo y la cultura de la violencia contra la mujer, un ámbito donde no será golpeada, que no le dejará el peso de la familia como su responsabilidad ni gastará los escasos ingresos en alcohol o en otra mujer²³.

Conclusiones y perspectivas

En definitiva, el catolicismo ya no es dominante en Centroamérica aunque sigue siendo mayoritario, muy por encima del 50% en el conjunto de Iberoamérica. Así, en 9 de los 18 países que analiza el Latinobarómetro hay más de un 70%, en tres países más de un 60% y en dos más de un 50% de católicos, pero la expansión de los evangelistas continúa. Los protestantes, en pugna constante con la Iglesia católica, aprovecharon sobre todo la división que se produjo en la misma con el surgimiento de la Teología de la Liberación y olvidándose de la política supieron sacar réditos de la marginación social que se había producido especialmente en los barrios pobres de las ciudades, con motivo del proceso de urbanización.

²¹ *Ibid.*

²² Latinobarómetro, *Op. cit*

²³ Llorente&Cuenca, *ibid.*

Los traumas políticos vividos en la zona con motivo de las guerras civiles y los problemas económicos y/o los grandes desastres naturales, unidos a una coyuntura de cambio y transformación socioeconómica explican el auge que ha tenido el evangelismo desde los años 50. Pero ese cambio, realmente revolucionario de urbanización acelerada, ya se dio y ahora asistimos a un periodo de consolidación, donde las nuevas generaciones ya son plenamente urbanas, han nacido en las grandes ciudades y no son producto de la emigración y el desarraigo, aunque este fenómeno siga estando presente, dada la falta de expectativas laborales y la carencia de un sistema educativo que fomente la igualdad de oportunidades.

Según datos recientes de Latinobarómetro²⁴, los principales problemas que aquejan a los latinoamericanos son económicos y son precisamente los países centroamericanos los países que más sufren esta carencia, que afecta a un tercio de la población de Nicaragua, Guatemala, El Salvador y Honduras. Se trata de los Estados más pequeños de Latinoamérica, los de menores recursos, unos países que han perdido su carácter agrícola para convertirse en economías de servicio financiadas con las remesas de los emigrantes²⁵, lo que les convierte en rentistas y anula cualquier iniciativa empresarial y de inversión. Esta falta de actividad generadora de riqueza, unida a la escasa recaudación de impuestos de los Estados hace que estos tengan poco margen para hacerse cargo de las necesidades sociales de sus súbditos. Este vacío lo ha sabido aprovechar muy bien el evangelismo que ha sustituido al Estado como proveedor de ayuda social.

Además, la iglesia evangelista ya no crece solo en áreas urbanas, como ocurría en sus comienzos en Latinoamérica, sino que va teniendo también presencia en las áreas rurales. Aun así, no se espera que siga creciendo al mismo ritmo que hasta ahora. Al mismo tiempo, es posible que se produzca un incremento del agnosticismo propio de Occidente, aunque como ya se ha expresado, en América los procesos no llevan el mismo ritmo, sobre todo a medida que crezcan, como señala el informe de Llorente & Cuenca²⁶, las clases medias urbanas y aumente el número de aquellos que hayan accedido a estudios universitarios superiores. Las iglesias

²⁴ Estrategia & Negocios, 5 septiembre 2016, disponible en <http://www.estrategiaynegocios.net/lasclavesdeldia/996938-330/latinobar%C3%B3metro- apenas-el-20-de-los-latinoamericanos-satisfechos-con-su-econom%C3%ADa>

²⁵ Por ejemplo, entre 1994 y 2014, El Salvador recibió 48.830 mill USD en remesas; Guatemala 46.000 mill USD y Honduras 29.000 mill USD.

²⁶ Llorente & Cuenca, *Op. cit.*

neopentecostales perderán previsiblemente capacidad de movilización, en especial las de mayor carácter fundamentalista y/o populista.

En definitiva, la unidad religiosa de América Latina se ha quebrado, con la disminución de católicos en detrimento de las iglesias evangelistas y no parece que la tendencia vaya a revertir, si bien tampoco hay que olvidar el efecto producido por la elección del papa Francisco, cuyo mensaje busca dar un nuevo impulso al catolicismo, especialmente en la región de la que él procede, América Latina. El Papa busca acercar a la Iglesia a sus fieles, para tratar de recuperar terreno perdido en Latinoamérica y hacerla más ágil y flexible. En esa dirección podría ir precisamente la elección de Panamá como próxima sede de la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) 2019, tal como fue anunciado en Cracovia, el pasado 31 de julio.

*María Luisa Pastor Gómez
Consejera Técnica
Analista del IEEE*